

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# Enloquecer en la adolescencia.

Galloro, Silvina.

Cita:

Galloro, Silvina (2022). *Enloquecer en la adolescencia*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/438>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/e1n>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ENLOQUECER EN LA ADOLESCENCIA

Galloro, Silvina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

La adolescencia se caracteriza como un tiempo vivencial de crisis, pasaje y permanente cambio. Las presentaciones del padecimiento adolescentes son muchas veces leídas como psicosis englobando en este diagnóstico a las denominadas locuras. El presente trabajo articula dicha diferencia en la clínica con adolescentes.

### Palabras clave

Adolescencia - Locura - Psicosis

## ABSTRACT

### GO CRAZY IN ADOLESCENCE

Adolescence is characterized as an experiential time of crisis, passage and permanent change. The presentations of the adolescent suffering are often read as psychosis, encompassing in this diagnosis the so-called madness. The present work articulates this difference in the clinic with adolescents.

### Keywords

Adolescence - Craziness - Psychosis

Locura y psicosis muchas veces se utilizan como sinónimos en nuestra práctica clínica, deslizamiento que se sostiene en la presentación fenomenológica de los jóvenes y en una ambigua distinción teórica de dichos conceptos. En la adolescencia, esta precisión es aún más compleja de establecer por el desanudamiento de la estabilidad adquirida en la estructura que produce la irrupción puberal.

En un escrito anterior, hemos ubicado las particularidades de la pubertad[1] y aquí partiremos de situar a la adolescencia como respuesta a dicho tiempo, es decir, el trabajo adolescente supone trasladar a la escena social el cuerpo puberal.

Freud va a diferenciar dos tiempos en relación al hallazgo de objeto: la sexualidad infantil y la metamorfosis de la pubertad. Entre estos dos tiempos acontece la latencia, tiempo de represión y olvido. La temporalidad descrita es la de la estructuración del sujeto del inconsciente, produciendo cada una diferentes operaciones. Si intentamos cernir la relación del infante al significante, Marta Beisim señala

(...) el niño está presente o enteramente puesto en el significante que lo representa. Por lo menos, durante un tiempo esto es así, carece de otro lugar al que referirse, hasta que sale del aferramiento materno, es decir, hasta que se quiebra la identidad y se plantea y se ubica la problemática de la castración en

la madre. (Beisim, 2010)

Adentrarse en la castración materna supone un cambio de pregunta en relación al deseo. Al decir de Michel Silvestre La pregunta que el niño se formula es ¿Qué desea mi madre? Para esta pregunta hay una respuesta, aún si el niño la encuentra al precio de una neurosis. Por lo contrario, la pregunta que se formula aquel para quien la castración es la condición de la sexualidad, sería más bien la que formula Freud: ¿Qué quiere la mujer? Aquí precisamente, no hay respuesta: el significante falta. (Silvestre, 1987)

Esta cita permite acercarnos a lo que acostumbramos a llamar “crisis” en la adolescencia, la falta de respuesta que implica enfrentarse al deseo del Otro. Alicia Hartmann refiere

Es crucial considerar que el problema del adolescente transita entre la evolución, la crisis y la caída del sistema narcisista, y es allí señala Freud, donde se sitúa la máxima patología. ¿Estaríamos pensando entonces para el adolescente la patología narcisista? No se podría concluir en absoluto que lo que los aqueja son las denominadas neurosis narcisistas, pero sí que esta modalidad aparece con fuerza en momentos. Se la ha denominado “momentos psicóticos del adolescente”, cuestión que llevo a tener que deslindar el diagnóstico de psicosis. En la mayoría de los casos esta cuestión aparece en los fenómenos de transferencia. La crisis identificatoria con que caracterizamos al adolescente suele revestir un ropaje psicótico. (Hartmann, Tara Quaglia, & Kuffer, 2000)

En la adolescencia varía el lazo del sujeto al Otro, como refiere Elida Fernández

En la adolescencia al quedar vacío el lugar del Otro, también puede aparecer en este momento de incertidumbre, un momento de locura. El sujeto en estado limite (que podría pensarse como locura) tiene una avería en su pensamiento, en sus cargas, en las diferencias entre discurso y acción, objetivo y subjetivo, pequeño otro y gran otro, entre pasado, presente y futuro, lo familiar y lo social, etc. (Fernández, 2019)

El recorrido hasta aquí realizado nos servirá de marco para leer un caso clínico:

Camila tiene 14 años, concurre acompañada por su padre Eduardo a la guardia del Hospital Tobar García derivada por su Psicóloga tratante quien solicita una interconsulta Psiquiátrica urgente.

Eduardo dice en la entrevista: “Camila llora de la nada. Se pega la cabeza contra la pared para calmarse. Se rasguña. Nos estábamos yendo de su psicóloga, que había empezado hace dos semanas y cuando nos tomamos el colectivo se puso a llorar y

se empezó a pegar. No la podía calmar. Volvimos para la Psicóloga y nos mandó para acá.”

Camila cuenta: “me pegaba porque tenía miedo de ir al colegio y lastimar a alguien. Sentía que me faltaba el aire y me pesaba la cabeza. No aguantaba más mis ideas de cómo hacer para morirme. No podía controlarlo como antes cortándome, tenía que matarme para sacármelo. Tenía planeado tomar pastillas para matarme ese fin de semana. A veces siento que no soy yo”. Al ser interrogada por los cortes, refiere “cuando me corto no me duele. Ese dolor no se compara con el dolor que te hacen sentir las personas”.

Camila es internada en el Hospital durante tres semanas y luego derivada a consultorios externos donde nos conocimos. En la primer entrevista refiere “durante la internación, rechacé los primeros permisos de salida porque no me sentía segura de poder controlar mis ganas de cortarme”. Dice que desde que está de alta, no volvió a pensar en hacerlo pero se siente “frágil”.

Su padre dirá “Camila tuvo una infancia muy difícil porque la mamá la maltrataba mucho a ella, en cambio Clara conmigo era divina. Cuando decidimos tener un bebé, Clara quería si o si un varón y en la ecografía que le hicieron en el quinto mes el tipo dice: es una nena. Clara lo re puteó y se fue. Cuando nació no quería darle el pecho, cuando se dormía yo se la ponía para que tomara la teta”.

Camila cuenta que por problemas de conducta que no puede precisar concurre a “terapia desde los 5 años y nunca me sirvió para nada ir al psicólogo. La primera me hacía dibujar, la otra miraba el celular cuando yo le hablaba. Otra le echaba de todo la culpa a mi mamá, entonces mi mamá se ponía a llorar y cuando llegábamos a casa me pegaba. La última me mando para acá porque no sabía que hacer conmigo”.

Sobre sus “crisis de llanto” refiere que surgen cuando se acuerda que su mamá le pegaba “con cintos”. Camila llora y me pide disculpas. Aclara, “mi mamá me dijo que no tenía que mostrar debilidad. Me llama por teléfono y prefiero no hablarle. ¿Qué tan mala puede ser una persona que no ame a su madre?”

Refiere que hace tres años sus papás se separaron porque su mamá lo engaño y en ese momento ella pudo contarle a Eduardo los maltratos que sufría al lado de su madre y se fue a vivir con él. Dice que desde hace unos meses “la torturan los recuerdos de todo lo que había callado”.

El relato de las escenas traumáticas vividas con los golpes, signos de rechazo y palabras de desprecio de su madre ocuparon largo tiempo de nuestros encuentros. Luego, volverá a sentirse “parte” de su grupo de amigas. Una más, entre otras que toman mate y se divierten mientras estudian. Poco a poco fueron bajándole toda la medicación y se sintió feliz de no necesitar la pastilla “para controlar sus impulsos”.

La adolescencia, en términos estructurales emprende la posibilidad de pasaje del cuerpo a la palabra. Freud en el Proyecto de Psicología, diferencia el pensar judicativo del pensar reproductor. Asigna al primero la cualidad de buscar una identidad con

una investidura corporal y le asigna el trabajo previo al pensar reproductor que busca identidad con una vivencia propia. Dice “Respecto del juzgar, cabe puntualizar más aún que su fundamento es evidentemente la preexistencia de experiencias corporales, sensaciones e imágenes-movimiento propias”. (Freud, 1994). Es decir, la realidad inicialmente se lee con la imagen corporal y la palabra es segunda en su empleo como mediación de lectura.

De este pasaje da cuenta la adolescencia y a veces transcurre como Winnicott suponía, que “no hay más que una cura para ella y es el paso del tiempo” (Winnicott, 1971) pero aun así es un tiempo turbulento que precisa de un acompañamiento presente de los otros parentales o sustitutos que soporten el embate.

Camila a lo largo del tratamiento pudo extraer el dolor contenido en el cuerpo, donde el corte sustituía otro dolor más intenso que era el de los golpes con cintos o palabras de su madre. Extracción que se realiza en el amparo que brinda la transferencia y con la palabra como mediación. En su presentación inicial, la joven estaba “enloquecida”, sin poder distinguir si su impulso estaba dirigiendo la agresión hacia los otros o hacia sí misma. Se cortaba e intentaba calmarse “a los golpes”, invadida por una angustia desbordante.

#### NOTA

[1] (Galloro, 2021)

#### BIBLIOGRAFÍA

- Beisim, M. (2010) La responsabilidad en los niños. *Psicoanálisis y el hospital*, 30-36.
- Fernández, E. (2019) *Algo es posible. Clínica psicoanalítica de locuras y psicosis*. Buenos Aires: El megáfono.
- Freud, S. (1994) Proyecto de psicología (1950 (1895)). En S. Freud, *Obras completas. Volumen I* (págs. 325-446). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Galloro, S. (2021) Afecto, cuerpo y goce en la pubertad. *Memorias XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología* (págs. 322-324). Buenos Aires: <http://jimemorias.psi.uba.ar/>
- Hartmann, A., Tara Quaglia, C., & Kuffer, J. (2000) *Adolescencia: una ocasión para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Silvestre, M. (1987) La neurosis infantil según Freud. En M. Silvestre, *Mañana el psicoanálisis* (págs. 148-169). Buenos Aires: Manantial.
- Winnicott, D. (1971) *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa editorial.